

constando por experiencia Anatomica, que en unos es más, y en otros menos convexo; se deduce que en unos se representarán mayores, y en otros menores los objetos, y por consiguiente, que es incertísimo el assenso à la vista, si le damos absolutamente: solo podemos decir con San Agustín: *Sè que esto me parece blanco: esto para mi es doble que lo otro: Aquello tiene en mi sentir diez pies; pero quanta en si sea la cantidad de los tales diez pies, nadie puede saberlo; porque aquellos diez pies vistos con otro ojo de mayor graduacion parecerán mayores (aunque tendrán siempre la misma proporcion respectiva à los demás cuerpos en todos los ojos)* Por esto dixo el Divino Ingenio de San Agustín en el lugar citado: *Aquel yerra que lo que le parece, temerariamente lo afirma.*

Esta variedad, que dà ocasion à nuestras opiniones, la dispuso el Criador sabiamente, porque como su fin fue solo darnos la vista para la conservacion de nuestro cuerpo, y recto uso de ella, fuécientemente cumple la vista su empleo, y cargo dando à cada uno las idèas respectivas, y proporcionadas segun su cuerpo. Porque finjamos (lo que no fue imposible) que Dios huviera hecho al Mundo no mas grande que una naranja, y à nosotros tan chicos que correspondiésemos à aquel globo con el respecto que oy correspondemos à este en que habitamos; entonces nadie negarà que haríamos fundados en nuestra vista el mismo precipitado juicio, que aora, creyendo que aquel Orbe era tan grande, como oy nos parece este en que estamos.

Los Dogmaticos de las Escuelas dàn tanto credito à sus sentidos, que aquello que no ven, creen que no existe: y así atribuyen varios efectos naturales à ciertas qualidades imaginarias, que se fingen, no pudiendo por su sutileza alcanzar las verdaderas invisibles causas de ellos. Atribuyen la virtud nervina de la Salvia à la qualidad cephalica de este vegetable, y quizás consiste en los Animalillos que le habitan, y no se ven. El dolor no dicen que està en la aguja, sino en su dedo, porque ven la aguja, la punta, y el movimiento con que los punza; pero como no ven el movimiento, ni los corpusculos agudos que despide el fuego (con los quales como con otras tantas agujas nos punza, y excita una sensacion que llamamos calor) por esto creen que el calor està en el fuego. Y la prueba de esto es, que quando yà el efecto del calor (que llaman quemadura) es manifesto, yà creen que està en el dedo, y no en el fuego; y así nadie dice, que en el fuego està la quemadura, y todos dicen que en el fuego està el calor. Medite bien esto el se-

La Philosophia de Aristot. es conveniente à la Theolog. 77
Nor Centinela, que yà tiene quatro noches en que pensar.

Por lo que toca à las figuras nos engaña tambien la vista en orden à la verdad de las cosas, pues no pudiendo saber nosotros, si una linea es verdaderamente recta, ò tiene algunas corbaduras, tampoco podremos saber las demàs figuras compuestas: solo podemos conocer las figuras en quanto convenientes à nuestros usos. El filo de una nabaja, que parece liso, mirado con un Microscopio està tan escabroso, y aspero como una sierra; pero què importa que èl sea desigual, si para los usos humanos equivale à igual, y por esso como tal le percibimos?

Un vestido azul pintado, afirmamos que es todo azul, y consta que esto es falso, porque el Pintor puso al pintarle blanco, negro, azul, y aun otros colores. Una luz que està cerca àcia el Orizonte (como un farol puesto de noche sobre la Puerta de Alcalà) parece desde la Puerta del Sol Estrella, que està millares de leguas lexos: y una Torre, que està lexos, parece cerca, si entre ella, y nosotros no ay cuerpos manifiestos, por quien poder computar la distancia. La Luna sobre nuestra cabeza, parece mas pequeña, porque no ay cuerpos enmedio que nos aclaren, y computen la cercania, y en el Orizonte parece grande, siendo ella misma, y estando mas lexos, como demuestra la Astronomia. Juzgamos que la Luna es lisa, y si huviera una vista de graduacion del mas excelente Microscopio, nos asseguraria que era montuesa. Las Estrellas nos parece que estàn como clavadas en el Cielo, y puestas en èl igualmente, sin que una està mas alta que otra; pero la misma Astronomia muestra lo contrario; y es, que nuestra mente, quando no halla en las cosas desigualdad, finge igualdad. La Optica no es otra cosa, que un arte de engañar la vista, dando ocasion al entendimiento de hacer juicio dogmatico, y precipitado: y à este modo la naturaleza de las cosas no es otra cosa que una optica natural que à cada passo nos engaña.

Galen. Pero à esso decimos, que se han de corregir los sentidos, y enmendar sus errores con la razon.

Chim. Y si la razon nada puede enmendar sino por el informe de otros sentidos, siempre serà la enmienda sospechosa; porque pudiendo todos engañar, tan falaz serà el engaño como la correccion. Diceme la vista, v. g. que la vara medio metida en la agua està torcida: diceme el tacto, que està derecha: à quièn de los dos creerè? Si como dice el adagio, tanto miente Pedro como su Amo?

Amo? Montó el dedo largo sobre el indice, pongó entre las yemas de los dos un guifante sin mirar, muevole al rededor sobre una mesa, y me parecen dos, de modo que lo juraré: buelvo à mirar, y veo que es uno: aqui el tacto me engaña: allà la vista: allà me defengaña el tacto, y la vista me engaña: el que una vez miente, siempre es sospechoso, por dõde, pues, podrè hacer el criterio? Esto es querer que me diga la verdad un mentiroso.

Hypoc. Profigo otras especies de errores. Creemos que las nubes estàn cerca del Sol, distando inmenfas leguas, y los Cometas nos parece que se refuelven, y es, que quizàs se suben por linea recta, respecto de nuestra vista, tan altos que los perdemos de vista, hasta que otra vez baxan, y entonces aparecen, y nos parece que se forman de nuevo. La distancia, y la magnitud se confunden à cada passo: veo lexos un hombre, y me parece un arbol, pues aunque sè, que el hombre es mas chico que un arbol, hago juicio que el parecerme chico aquel bulto, no es que es mas chico, sino que està mas distante. Tambien à cada passo se equivoca la celeridad con la longitud. Veo al Sol, y me parece que no se mueve, y no es que no se mueve (pues en un quarto de hora anda muchos millares de leguas) sino que estando tan distante, equivoco su distancia con su quietud. Tambien equivocamos el movimiento proprio con el ageno: Si se pusiera un hombre sobre el Planeta Marte, (que en veinte y quatro, ò veinte y cinco horas se rebuelve sobre su Exe) creeria que el Sol, y la Luna avian dado una buelta al rededor de èl, y seria falso su juicio, porque avrian estado quietos, y èl movido. Las Estrellas nos parece que estàn à igual distancia de nosotros, distando sin duda muchissimo unas de otras, y es, que como no tenemos averiguadas las magnitudes, no podemos juzgar de las distancias. La Luna quando està en el Horizonte dista de nosotros mas que quando està en el Cenith, todo el Semidiametro de la tierra, y asì debiera parecernos menor: pero como demàs de los cuerpos que median para comparàr su distancia, los vapores de la tierra hacen refraccion de sus rayos, apartandolos de la perpendicular, por esso nos parece mayor.

Muchas cosas vemos en sueños tan vivissimamente como si existieran, las quales no existen; y las mismas que existen, por esso las vemos, porque se pintan en nuestra fantasia efficacissima, y clarissimamente: con que de que veamos las cosas es imposible demonstrar que existen fuera de nosotros. No digo esto, porque

que los Scepticos asintamos de buena Fè , à que nuestras vivas sensaciones sean imaginarias , sino porque vean los Dogmaticos , que no son tan sabios , que con razones meramente naturales nos demuestran lo contrario. De todo lo qual se infiere , que los sentidos no se nos han dado para que alcancemos la verdad phisica de las cosas , sino para que busquemos la verdad moral , conservandonos para servir à Dios en esta vida , y gozarle en la otra , que es para lo que fuimos criados.

En el ojo de un buey (del modo que demuestra Boyle) puesto un papel detrás , se ven en él los mismos colores que ay en los objetos : luego semejantemente las qualidades que percibimos en nuestro cerebro , no son las que están en el objeto , sino las que están copiadas , y pintadas en nuestras fibras : y la prueba es , que nuestra mente no sale fuera de el cuerpo para ver una Estrella , ò una casa ; luego ve à la Estrella en un sitio donde la Estrella no está ; luego lo que informa à la mente , para que vea à la Estrella , está en la mente , y no en el Cielo : luego el hombre que cree que ve las qualidades , que tiene la Estrella en el Cielo , comete un juicio errado : y es la causa porque él solo percibe à la Estrella , quando en su cerebro sucede aquel tal movimiento de fibras excitado por ella ; y como él no percibe el tal movimiento , y solo sabe su sensacion , tiene por cierto que su sensacion no se excita en sí , por sí , y así se persuade à que la produce inmediatamente el objeto extrinseco , y por la costumbre que desde la niñez adquiere , nunca sabe apartarse de este innato error. Si la vista se nos huviera dado para discernir la verdad absoluta de las cosas , debieramos percibir los colores en la Retina ; pero como no se nos ha dado sino respectivamente para nuestro gobierno , no quiso Dios que los percibiésemos allí ; sino como si fuese en los objetos mismos , para que los apliquemos al fin que Dios les puso , y que nosotros sabemos por natural instruccion.

Quando miramos una hoguera à lo lexos , pensamos que la luz está solo en ella , y quando la miramos de cerca creemos que está en ella , y en nosotros: siendo así , que en uno , y otro caso siempre debe llegar la luz à nosotros , para que la veamos ; y es , que se engaña la mente , por lo fuerte , ò remiso de la accion.

Un Rustico sabe distinguir el calor del frio ; pero como no percibe el movimiento de las particulas , infiere siniestramente que el calor no es especie de movimiento.

Quando uno de noche se dà un golpe con la mano en un ojo

ojo, y excita luz, no es menester que aya luz en su mano: luego quando vè un objeto que le parece luminoso, no es menester que aya luz en el tal objeto, sino que mueva las fibras de su ojo de el mismo modo que si la huviera. El dolor, y el calor que nos pueden ser tan nocivos, dispuso Dios que los percibièsemos como en nosotros mismos, para que los huyèsemos; pero la luz, y los colores, que no pueden tanto ofendernos, quiso que los percibièsemos como fuera, porque su exacta noticia solo podia servirnos de vana curiosidad; y así nuestrs sentidos, en quanto à nuestrs usos, son veraces; en quanto à nuestras opiniones, son falaces.

Aqui es digna de notar la extravagancia de los Medicos Dogmaticos, que preguntan, y exagitan, *què es dolor?* quando el que le ha tenido, no ay cosa que mejor sepa; y al que no le ha tenido, es imposible explicarfele con palabras, porque nadie puede, mediante voces, trasladar las especies de otros sentidos, que el oïdo al cerebro del otro; y lo mas que puede hacer, es suscitar las idèas que el otro yà tiene, las quales conoce por conciencia propia, y no mediante otras idèas. Por esto à los ciegos nunca se les puede explicar, que es color roxo, ò amarillo, porque no pudiendo ser entendidos estos colores, si el que oye la explicacion no tiene idèa de ellos (como que no està aligada la idèa de los colores, ni à las palabras, ni al oïdo) por esto no podemos à un ciego representarfele lo que es color; porque sus nervios opticos, à quien pertenece la idèa, estan impedidos: luego à quien no ha tenido idèa del dolor, es inutil explicarfele, y à quien la ha tenido es mucho mas inutil; pues què mejor conocerle, que saberle claramente distinguir del deleyte, deseò, dulzura, y todo lo que no es el: con que todas estas questiones, que sobre definir al dolor se suscitan, en los Dogmaticos son orgasmo de disputar, y en los Scepticos motivo de reir.

Yo creo ingenuamente, que todos vèmos al Cielo azul, y al Campo verde; y aunque los Dogmaticos, ni traen, ni tienen fundamento con que probarlo; no obstante confieso, que acaso serà así; pero me han de confessar, que acaso podrà no ser así, y que ay muchas razones, que persuaden que podemos errar. Mas verisimil es, que Dios à todos nos ha hecho iguales, y ha querido tengamos unas mismas idèas de las cosas; pero no es esto tan demonstrable, que en ello podamos fundar ciencia; porque los mismos objetos, y los mismos movimientos de fibras en el cerebro deben excitar las mismas sensaciones: luego si los mismos obje-

Los no excitan los mismos movimientos, no excitaràn las mismas sensaciones; pero los organos de todos los hombres no los vemos igualmente conformados, ni entre si, ni en todos tiempos: luego no pueden recibir unos mismos movimientos: y asì, ni unas mismas sensaciones. Por esto para los muchachos es diversion andar à cachetes, para los grandes es molestia; unos gustan de un color, y otros de otro, unos de la Musica, otros de la luz, otros de la soledad, y aun en diversos estados, y edades, unas veces nos excita sensacion agradable la Musica viva, y otras veces nos enfada, y nos gusta la grave. Ay quien gusta del olor del azahar, y se desmaya con la rosa; ay quien de ver un gato, ò un raton cae en lipothimia: de uno se cuenta, que al punto que oia una Citara, se orinaba: Nicanor, segun Hyppocrates, de oir una Trompeta, caia en sincope; pero toda esta variedad de efectos proviene de la variedad de organos, ò de movimientos en los nervios en varios hombres: luego unos mismos objetos producen en diversos hombres variedad de sensaciones. De otro modo à todos les gusta lo agradable, no à todos les gusta lo dulce: luego no à todos lo dulce es agradable: luego no en todos lo dulce hace una misma sensacion, porque si fuera la misma en todos, en todos seria agradable, y produciria una misma fantasia. No solo ay esto, sino que en un mismo hombre, con una misma disposicion de organos, segun el orden con que percibe los sensibles, se varian las sensaciones; y asì, al que ha comido salado, le sabe bien el vino, y al mismo, si le bebe despues de comer dulce, le sabe mal.

Todos los hombres creen por impetu de su instinto natural, que el dolor està en el pie, aciertan por lo que mira à su conservacion; pero si lo creen con un juicio sossegado, y assertivo se engañan, porque no està sino en su cerebro, como se prueba de que al que le cortan una pierna, siente mucho despues dolor en la pierna, que yà no tiene. Quando vemos à la Luna mayor en el Horizonte, la que vemos mayor, es la que està representada en nuestro cerebro, no la Luna que està fuera: con que no nos engaña el sentido, sino nosotros nos engañamos, ò creyendo que vemos la que està fuera (la qual nunca es mayor, ni menor) ò creyendo que no es realmente mayor la Luna ideal que vemos en nuestro cerebro; con que en materia de sensaciones siempre debemos suspender el asenso, y consentir en el uso.

Los rayos del Sol à cierta distancia, passando por un vidrio

convexo, y concurriendo en un foco queman un paño; y si en nuestro ojo no se cerrara la pupila, y se impidiera el passo à ellos, sin duda se quemara tambien la Retina: luego la misma agitacion fuerte, ò divulsion que hace en el paño, si es mas benigna, es lo que llamamos *Luz*: luego es error de nuestro juicio creer, que la ambuccion está en el paño, y no en el Sol, y la luz está en el Sol, y no en el paño, y es que incautamente equivocamos los efectos con las causas. La mente por la primera aprehension nada de esto conoce, pues quando uno mira al Sol, ni sabe que ay nervio optico, ni ve el movimiento de los corpusculos que le vibran; y si en esto se parara, no fuera error, sino simple ignorancia; pero su error está, en que no solo juzga, que la agitacion que siente está en el Sol, sino que la percepcion, y molestia que le aflige, está en el ojo, y no en la alma: todos estos errores padecen los Dogmaticos. Y la prueba de que la luz, y el color no está en el objeto, sino en el ojo, es, que quando miramos al Sol, si despues cerramos los ojos, siempre le vemos en su figura, y color, aunque mas remissamente; porque siempre se conserva aquel mismo movimiento de las fibras, aunque mas remisso; y aun abiertos los ojos nos parece que vemos aquel globo de luz en la pared de enfrente, ò àcia qualquier parte que miremos, y conforme va debilitandose el movimiento en las fibras, va poco à poco mudandose el color de aureo à blanco, despues à roxo, y al fin à verde, ò ceruleo, como qualquiera puede experimentar.

De estos errores originados de los sentidos, como de principios, han sacado los Medicos Escolasticos varias consecuencias, y conclusiones imaginarias, de las quales despues ha nacido un gran numero de ineptias, y chimeras, como de qualidades primeras, segundas, y terceras, temperamentos, humores, y otras de que se alimentan vanamente sus Escuelas. Nuestros sentidos (buelvo à decir con Malebranche) solamente nos enseñan con certidumbre la proporcion, y analogia de los demàs cuerpos con el nuestro, no lo que ellos son en sí. El que de ellos saca conclusiones, que no sean para nuestra conservacion, se expone à errar. Esta es la opinion de los prudentes Scepticos; no con furioso, y mal intencionado impetu dudar neciamente de todo, como los falsos Academicos Atheistas; sino dudar de los supuestos dogmas en la Medicina, para encontrar mejor lo verdadero: Pues si tuvieramos à Aristoteles, Galeno, y Avicena por infalibles, solo deberiamos aplicarnos à entenderlos; pero siendo falibles (como ellos

ellos mismos confessaràn , razon es buscar en la experiencia la verdad.

Los Dogmaticos de las Escuelas viven tan pegados à sus Philosophos , que luego quieren hacer punto de Fè sus opiniones , siendo mayor credito de la Religion Christiana , no confundir unas cosas con otras ; pero porque se logre su empeño.

Flectere si nequeant Superos , Acheronta movebunt.

Oyga no obstante el Centinela , y todos los suyos un insigne lugar del Gran Padre de la Iglesia San Agustin , donde enseña el modo de tratar las sentencias , y Dogmas de los Phylosophos , y dà gran fundamento para que le tengamos en la Physica por Sceptico. Afsi dice: *In 1. sup. Genes. De donde me parece es mas seguro que aquellas cosas que los comunes Philosophos sintieron , y que no repugnan à nuestra Fè , aunque alguna vez se introduzcan debaxo del nombre de los tales Philosophos , ni se nieguen como contrarias à la Fè (tratense con duda al modo Sceptico) para que no se dè ocasion (aqui es menester el reparo) à los Sabios de este Mundo de menospreciar la doctrina de la Fè , mezclando los asertos humanos , con los Dogmas Divinos. Los Discipulos no debemos creer à los Maestros temporales , sino como creemos à un Sabio amigo ; dicenos este , que es de dia , pero si miramos , y vemos que es de noche , no se lo creemos , por mas que lo assegure contra nuestra experiencia. Para saber que el ayre es diaphano , no hemos menester à Aristoteles , porque lo vemos ; y para que aya region del fuego debaxo del hueco de la Luna , tampoco , porque ni lo sabemos , ni èl lo supo.*

Es tan inconstante el juicio humano , que las opiniones que oy tiene de odio , poco hà las tuvo de amor , sin mudar se el motivo. La tierra dos mil años hà que se movia , en sentir de los hombres ; oy aqui no se mueve , en Dinamarca si. En Alcalà ay dias criticos , en Paris no. En Madrid se revele , y deriba ; en Mompeller solo se evacua. El higado en Londres filtra colera , en Salamanca engendra sangre ; Aristoteles creyò , que el fuego tenia en si , lo que èl sentia quando se quemaba ; yo creo que tengo en mi , quando me caliento , una cosa , que ni el fuego siente , ni tiene en si. A un niño le parece dulce , lo que à un borracho amargo. A uno que està frio , le parece caliente , lo que al que està caliente le parece tibio. El ayre de una cueva , que en todos tiempos està igualmente templado (como prueba el Thermometro) en Verano le sentimos frio , y en Invierno caliente. La agua que en la mano està tibia , para el pecho es fria. La sal que en la lengua es salada , en una herida es picante : tal es la mutabilidad

de nuestros juicios, y pareceres, y tal la equivocacion de nuestras opiniones; pero los Escolasticos entre tantas distinciones no han hallado una, para distinguir lo que està en el objeto, de lo que està en nosotros. Si les preguntamos, por què el fuego endurece el lodo, y ablanda la cera? Dicen, que èl tiene facultad *per se* de producir fluibilidad, y rarefaccion; pero *per accidens* segun la disposicion de la materia suele producir lo contrario; sin decirnos que es esta disposicion, ni aclararnos como

Limus ut hic durefcit, & hæc ut cera liquefcit.

Uno eodemque igni.....

Si tuvieran idea del fuego, por materia figura, y movimiento de sus particulas, explicàran este, y los demàs Phenomenos suyos sin necesidad de tantas entidades, pues demàs de la materia, y forma introducen un exercito de qualidades distintas unas de otras. Si preguntàramos, por què las mulas traen un Coche? no sería inepcia responder, què porque tienen *qualidad traètrix*? Si admitieran *qualidad deterfiva* en el polvo de ladrillo para limpiar candeleros, no causaría risa? Pues lo mismo es en todo lo demàs, que no se vè; porque afsi como los movimientos, cuyas causas son manifiestas, se hacen por una mathematica sensible, afsi los movimientos, cuyas causas se nos ocultan, son una invisible mathematica. El fuego no es mas que las particulas del leño divididas, y agitadas. La ceniza es la porcion mas gruessa del leño dividida, pero no agitada. El vidrio no es otra cosa que muchas particulas de ceniza redondeadas, lisas, y travadas entre si, y afsi de los demàs Entes de la naturaleza.

De todas estas dudas no han de ser Juezes los mismos de las Escuelas, si primero no se desapasionan, porque un Juez irritado yà se vè que constituirà delinquente, y reo al irritador. Y mal se dedicará à examinar estas razones, quien preocupado las tiene por paradoxas, ridiculas, y aun temerarias. Yo espero que el Centinela meditando mejor lo que ha escrito, desista de el empeño, y se venga à nuestro sentir, desamparando la opinion que en su primer libro desamparò, porque para esto à lo menos son buenos los genios mudables, que si alguna vez caen en el error, son faciles de reducir; y si por acaso fueren hablar con demasiado impetu, y acrimonia, se deben disculpar, porque no lo hacen con mala intencion, sino porque ven provocado su orgullo, y no hallan otra cosa que decir.

Chim. El Centinela se tomò el trabajo de componer este libro huero, sin duda porque se le puso en la cabeza ser Autor, y Eminente entre los demàs. O si huviera algun Tribunal para los inutiles libros, don-

La Philosophia de Aristot. es conveniente à la Theolog. 85
donde por la pérdida del tiempo, y otros daños que ocasionan, se les diera la justa pena del desprecio! *Aude aliquid patria dignum*, le podemos decir.

Galen. Basta yà: passemos al libro à ver sus respuestas acerca del error en particular de los sentidos.

Hypoc. Passemos, pues, os mostrarè con brevedad la ineficacia de sus razones: y para que nos quede tiempo de hablar en el Acto de Fiebres.

..... *Non hic vos tramite longo,
Atque per ambages, & longa exorsa tenebo:
Expediam, nec vos promissis plura morabor.*

CONVERSACION TRIGESIMA.

IMPUGNASE LA IMPUGNACION DEL CENTINELA
à los errores de los sentidos en particular.

Galenico.

Chimico.

Hypocratico:

Galen. **E**Ntremos à ver como prueba, que las especies sensibles por ningun modo son falaces, y yo pondrè el texto de su libro.

Chim. Empieza *cap. 999.* (fuera de los nueve) *paragraph. 116.* à dár respuestas à nuestras dudas, ò modos de Epoche.

Galen. Dice, que es de notar, que los tales modos son todos de *Sexto Empyrico*, de quien los ha trasladado el *Doctor Martinez*, sin citarlo, ni hacer mencion de èl.

Chim. Què patentemente descubre su embidia, y negro diente! Pues sobre los diez modos de falacias que pone *Sexto*, añade el *Doctor Martinez* quatro, que no estàn contenidos en los diez, y con su meditacion los ha hecho crecer. El primero es por la debilidad de los instrumentos. El 2. por la preocupacion de la imaginativa. El 3. por las falsas atribuciones. El 4. por lo acelerado del movimiento. Ninguno de estos està contenido, ni en la variedad de Animales: ni en la diferencia de hombres: ni en la diversa constitucion de sentidos: ni en el vario habito: ni en las posiciones, intervalos, y lugares: ni en las permixciones: ni en las cantidades: ni en las relaciones: ni en las frecuencias: ni en los institutos, costumbres, y leyes, como los Eruditos (si quisieren tomarse este trabajo) podrán ver: y porque

demonstrar un modo añadido, basta para hacer patente la maligna embidia del Centinela: el que los sentidos son ocasionalmente falaces *por lo acelerado del movimiento*, no està contenido en los modos de Sexto Emphyrico, pues à ninguno de ellos pertenece, que una asqua girada parezca una esphera de fuego: y un reguero de polvora que se enciende, parezca à la vista una raya encendida: siendo asì, que el fuego no està à un tiempo en toda la linea, sino sucesivamente en sus partes una tràs otra.

.... *Caelo ceu sepè refixa*

Transcurrent, crinemque volantia sidera ducunt.

Con que es manifesto odio del Centinela quitarle la tal qual gloria al Doctor Martinez, de que demàs de los diez modos inventados, aya sabido inventar los quatro añadidos. De Sexto Emphyrico hemos hecho memoria en varias partes con la misma estimacion que Valles (que le llama Nobilissimo) y quizàs por esto hemos forzado al Centinela à que vaya à buscarle à la Real Biblioteca; que sino, en su mala eleccion de libros, y pobreza de noticias, sospecho se huviera ido al otro Mundo sin verle. No le citamos à cada passo, como ni à los demàs Autores, asì por dár al Centinela el merito de que trabaje (aunque no le sirva de otra cosa que de ofrecerlo por las Animas) como por no ser pesados à los Lectores con la repeticion cansera en que incurre el incauto Centinela, ni gastar tanto dinero en el trapo, y tizne de las Imprentas, multiplicando planas inutilmente.

El primer modo que ponemos es por la variedad de Animales, pues unos tienen el cristalino mas lenticular, otros mas parabolico, ò hiperbolico, mas, ò menos puros sus humores, de este, ò el otro modo teñidas, y texidas sus tunicas, lo qual debe inducir diversas apariencias, ò sensaciones en ellos, para cuya distincion no ay criterio.

Galen. A esto dice, que es cosa frivola decir, que porque la liebre tenga los ojos mas globosos que el perro: ò la mona le ayan de parecer à la mona las nuezes azules, y à la liebre negras.

Chim. Quien le oyere decir esto, creerà que se ha entretenido mucho tiempo en la Zootomia, y hallado, que la liebre tiene los ojos mas globosos que el perro, ò la mona: con buena perrera, ò moneria se viene, quando nos consta, que en toda su vida ha visto aun Anatomia, porque en Alcalà no se hace, y en Madrid no asiste. Esto de hablar en hypothesis, aunque la liebre tenga los ojos mas globosos, es lo que llamamos hablar por hablar, y echar polvo en los ojos de todos, porque no vean su cortedad. Si advirtiera, que

que la varia figura de los lentes immuta tanto las qualidades de los objetos , que los prismas (como demuestra la Optica , y acredita la experiencia) hacen ver los objetos de varios colores , y que por la varia refraccion de los rayos de luz , las nubes toman los colores del Iris , no se admiraria de que la varia disposicion de los lentes naturales en varios animales pueda originar diversidad en el color ; pero de esto , ni parece que ha visto , ni puede dar razon , porque para el Centinela es lengua Griega.

Galen. Pide que le explique el *Doctor Martinez* , que impresion , poco mas , ò menos , haria la carne en el ojo del *Vesugo* , que tan distinto le tiene de otros Animales , en humores , y *Retina*.

Chim. La variedad en los colores , de que se va hablando , pertenece à lo qual , y no à lo quanto , con que es disparate preguntar , que impresion harà poco mas , ò menos ? Y preguntárselo al *Doctor Martinez* , que solo sabe su impresion , y duda de las demás (aun de las del *Centinela* , que seràn mas extravagantes que las del *Vesugo*) es candidèz. Presumir que sabe , que este *Pez* tiene tan distintos de los demás sus humores , y retina , es darnos à entender , que sabe mas que *Blasio* , quando à los *Vesugos* solo los avrà visto en la cazuela con raxas de limon , y à lo mas avrà sabido desnudar la bolilla christalina que tienen en sus ojos , para que jueguen sus muchachos.

Galen. Añade , que aun entre los mismos hombres ay esta variedad ; y no obstante todos tienen por blanco al alabastro , por negro al azabache , y por verde à la esmeralda , sin aver variedad de impresiones , ò apariencias ; y si esto no fuera assi , serìa otro caso como el de la *Torre de Babilonia*.

Chim. Todo esto va dicho sobre su palabra , y es su poner lo que se ha de probar : pruebe , que los que tienen la *Vvea zarca* ven al azabache , como los que la tienen negra (como ollejo de uba tinta) pero esto quedará para despues , quando se trate del segundo modo de falacias , por no mezclar berzas con gazpachos , como hace el *Centinela* , que hasta en el desorden funda dogma. Y por lo que toca à la *Torre de Babel* que finge , se conoce la gruesa hilaza que sale de la rueca de su mollera ; porque si acaso el azabache hace en alguno impresion de verde , la harà de tal especial verde , que se distinga en sus circunstancias , y modificaciones de qualquier otro verde ; y assi , quando le pidan azabache , no llevará cardenillo : como el *Centinela* , quando le piden paño verde , no lle va hojas de Arboles , aunque todo es verde , y si à un *Peon* de

Albañil el yeso le hace apariencia de roxo, será de un especial roxo, distinto de los demás roxos, con que quando le pidan yeso, no llevará texa; y así se evita esta Torre de Babel, la qual solo está en el cerebro del Centinela, que quando pide razones le da dictérios.

Galen. Dice luego, que *por la tal variedad de ojos, ni se arguye, ni ay, ni se experimenta variedad de impresiones, como consta del comercio humano.*

Chimic. Buena pachorra gasta! pues què razon ha traído, para que ni se arguya, ni la aya, quando mathematicamente se le puede probar que sí: y de què le constan en el comercio humano las impresiones de los otros hombres: èl no sabe, sino que lo que èl llama *encarnado*, los otros lo llaman *encarnado*; pero què impresion sienten, quando lo perciben, èl mismo confiesa adelante, que no puede enseñarse, con que ni saberse; sino es que vea con los ojos de todos, y harto hará en ver bien con los suyos.

Galen. Lo dicho lo prueba, lo primero, porque la variedad sería accidental.

Chim. Todas las de los sentidos lo son.

Galen. Lo 2. porque *varios medios sirven para un mismo fin; como el que los pies de la gallina sean varios de los pies del hombre, todos sirven para andar.*

Chim. Esto es tan cierto, como el que todos los ojos sirven para ver; pero siendo todos varios, no pueden servir para ver, del mismo modo un color, que es lo que se disputa, y debia probar; y no que falto de razones, todo lo reduce à fahena. Pero yo le esforzarè mas mi prueba: todos los pies sirven para andar, y teniendo todos los hombres la misma composicion de huesos, articulaciones, y musculos, con todo esso cada uno anda de tan diferente modo; que por detrás qualquiera conoce à su amigo en el modo de andar, y desconoce al no amigo, aunque en todo lo demás se parezca. Què sería si viessemos el modo de perceber de los otros, aun siendo tan varios sus organos: yo creo, que como distingo à uno en el modo de andar qualquier passo, así le distinguiria en el modo de ver qualquier color.

Galen. Dice, *que este es un modo de discurrir prudente, segun el estado natural de las cosas.*

Chim. Effeno sí: pidiendolo en cortesia, todo quanto quisiere: Assentimos los Scepticos de buena fee, à que es prudente modo de dis-

currir, que à todos nos ha dado Dios un modo de perceber igual: pero para domar la soberbia temeridad de los Dogmaticos, nos resistimos à que pueda demostrarlo algun Apolo suyo.

Galen. Prosigue adelante, diciendo, que de esta varia fabrica de organos, *cada uno infiere lo que le parece mas conforme à la razon.*

Chim. Lo mas conforme à razon, es de los varios organos inferir varias sensaciones; y si esso no le parece, serà, que por la varia organizacion de su sesso, pensará diferentemente que los otros hombres; ò si Dios le diò la misma organizacion, serà, que con los largos trabajos de impugnar las nueve hojas, se le avrán destornillado los muelles del cerebro, y no avrà acertado à bolver à armarlos. Lo cèbre es, que concluye: *Con lo dicho queda respondido Sexto Empyrico.* Lo que yo le embidio es, la satisfaccion con que lo dice, sin aver dicho cosa de substancia. Viva el ingenioso Centinela! Yo aseguro que se avia de reir de el Sexto Empyrico, si no se estuviera quemando.

Galen. Luego añaade, que su opinion *se comprueba con el mismo exemplo, que Sexto Empyrico trae de los espejos; pues aunque el espejo sea concavo, ò plano, lo mas que sucede es variacion accidental.*

Chim. Como si fuera variacion essencial, que lo verde parezca al otro azul.

Galen. Y assi vemos, que en uno es la apariencia mayor que en otro; pero hasta aqui yo no he visto espejos planos, convexos, ò concavos, que à uno le representen la grana, v. g. negra, à otro blanca, y à otro azul, sino à todos de un color.

Chim. Señor, si hasta aqui Vmd. no lo ha visto, no lo verá yà en toda su vida: porque si es imposible, que Vmd. perciba las impresiones, ò representaciones de los otros, es imposible que sepa la variedad de representaciones que hace la grana en cada uno. Pero no vè que muda medio sin sentir (supongo que es de ignorancia, y no de malicia) si la figura de los espejos plana, convexa, ò concava, no tiene mas virtud, que para acercar. ò apartar los rayos de la perpendicular, ò Exe optico, tampoco tendrá mas virtud, que para hacer mayor, ò menor el objeto: pero à què fin viene esto, para que tenga virtud de representar la grana negra? Ponga un vidrio negro, y verá la lana negra: que segun la variedad del vidrio, assi se varia la representacion del objeto. El primer vidrio representa diverso el objeto en cantidad, y el segundo le representa diverso en qualidad. Ponga un vidrio con-

vexo , y negro , verà la grana menor , y negra , y aprenda à no mudar medios.

Hypoc. Señores , lastima es gastar el tiempo en valde : yo se lo explicarè clarito. Don Miguèl Melendez , uno de los mas famosos Pintores de nuestro tiempo, que reside en Madrid (siendo de tan perficaz , y sana vista , que copia con el pincèl el mas sutil cabello retratando la naturaleza) ni conoce , ni tiene idèa del color encarnado , y solo le percibe , y gasta debaxo de la especie de un tal obscuro ; ni entre los verdes distingue la variedad de esmeralda , cardenillo , ò montaña : tanto , que viendo dos , uno con capote pardo , y otto de grana , dixo à un amigo con quien iba : *De muy buena grana son ambos capotes* ; y con todo esto usa con grande treza del encarnado en las tintas de cara , sin la confusion de Babilonia , que piensa el Centinela. Supuesta esta evidèncià (de que el mismo Centinela puede informarse , pues es bien conocido en Madrid por su habilidad , y vive en la calle de los Reyes) le digo , que Don Miguèl Melendez vè en un espejo la grana obscura , y no conoce su color encarnado sino por el nombre (en que conviene con los demàs) ni sabe enseñarnos la sensacion especial que le excita lo encarnado : con solo este argumento de bulto està desvanecido quanto trae de sentidos nuestro famoso Centinela ; y no es solo Melendez à quien sucede esto , que el conoce otros , y la familia entera de los Mirandas , à quien sucede lo mismo.

Galen. No obstante insiste , en que *si por tener un gato la pupila obliqua se le figuràran las cosas al revès , sucediera , que quando le dieramos la comida con la mano , diera el gato con los vigotes en el suelo.*

Ghim. Argumento es que tiene uñas. Pero sepa el señor Centinela (pues dà à entender que no lo sabe) que segun demuestra la Optrica , y la experiencia , en las Retinas de los Animales se pintan los objetos al revès ; y si fuera como piensa , quando le dà el pulso un enfermo , debiera dàr con los vigotes en los pies de la cama ; de què modo esto suceda , y como se enmiende , es compassion gastar tiempo en explicarlo , que es obra larga , le haremos ir poco à poco estudiando , y asì puede ser que lo aprenda. En los espejos que representan las cosas al revès , es menester buscarlas al revès para encontrarlas , y si esto sucede en las Retinas de los Animales , su mismo instinto es bastante à enseñarles que busquen à arriba lo que se les representa à abaxo ; asì como el mismo

natural instinto del Centinela le enseña en un espejo ordinario à buscar à mano izquierda de èl , lo que èl tiene à su mano derecha. Esto basta para darle en que entretenerse , y que vea la insuficiencia de sus razones.

Galen. No basta , porque mas abaxo añade : que lo que quiere el Doctor Martinez , y Sexto Empyrico es , que al gato , y cabra les suceda lo que à nosotros , quando nos miramos en estos espejos , ò quando nos paseemos por la margen , ò orilla de un Rio , que parece vâ la cabeza abaxo , y los pies arriba en el christalino espejo de las aguas.

Chimic. Aqui echò todo el resto à paro , y si pinta ! Què aya Escritor , que ponga esto de letra de molde ! Quando nos paseemos por la orilla de un Rio vâ representada la cabeza àcia arriba , y los pies àcia abaxo , del modo que nosotros vamos : y sino fuera asì , quando nos acercamos , para mirarnos en la agua , lo primero que descubriríamos , serian los pies , lo qual es error tan torpe , que el mas rudo vulgo no es capaz de incurrir en èl ; pero aora que me acuerdo , acà en Castilla sucede esto en el christalino espejo de las aguas : quizàs allà en Italia seràn de otra calidad los Rios , ò sus aguas tendràn la propiedad de las del Lethe , que hacian olvidar todo lo que se sabia. Y què cosa tan donosa serà , vèr por las riberas del Tibre , ò en las margenes de Alicante tantos hombres patas arriba , y cabeza abaxo en figura de volatines , en el christalino espejo de las aguas ! Parecerà passò de Trufaldino en la Comedia del Mundo al revès. Las aguas de un Rio , señor Centinela , son espejos planos , y siendo imposible hacerlas correr , ò estàr en figura corva , tambien es imposible que puedan representar las cosas bolteadas. Y yà que V. md. es tan Narciso de sus pensamientos , sealo de su fachada , mirese en qualquier Rio , y se defengañará en el christalino espejo de sus aguas. Y si porfia aun en que se vè al revès , està tambien concluido , porque debe de tener de tal modo dispuesta su pupila , que no se vè como los demàs hombres.

Hypoc. Pues lo mas precioso es , que despues de querer impugnar à los Scepticos en este primer modo por la variedad de Animales , concluye con hacerse uno de ellos , pues dice pag. 132. ad fin. antes de entrar al segundo modo : Los hombres convenimos en las sensaciones , pero si esto mismo sucede à la mona , cabra , gato , perro , &c. no lo sè.

Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.

Chimic

Chim. Pues volò el andamio , y vamos al segundo modo , porque sino sabe , que convienen en las sensaciones el hombre , mona , cabra , gato , perro , y el &c. que equivale à la Arca de Noe , queda la duda , de qual de ellos percibe la verdad. Pero no ay que maravillarse , que harto ha despuntado antes , y no siempre cabe todo desde la nariz al colodrillo.

Galen. No obstante profigamos en este primer modo , porque trae razones contra el segundo.

Chimic. Esto es lo que se llama mezclar berzas con gazpachos: podia guardar esto para despues , y no trabucar el orden que se le puso.

Galen. Afirma , que cada especie de Animal ha de convenir en una sensacion , porque si de la varia fabrica arguye el Doctor Martinez diversa sensacion , de la uniforme fabrica se arguirà uniforme sensacion , y siendo una la fabrica de el hombre , serà una la sensacion.

Hyppoc. Tened : prueba essa proposicion què sirve de menor ? ò persuade què es una misma la fabrica en todos los hombres?

Chim. Nada menos : solo la prueba à titulo de suficiencia.

Hyppoc. Pues todo esso vâ en el ayre.

Chim. Tan facil es probar que todos los hombres tienen una misma figura de lente , color , y fabrica de tunicas , y calidad , y pureza de humores en los ojos , como probar que todos tienen una misma figura de narices , grandor de orejas , color de cutis , y naturaleza de humores , y asì como apenas ay dos que se parezcan en la cara , y tengan una misma fabrica de frente , cejas , labios , y boca , asì apenas avrà dos que tengan igualmente dispuesto el organo de su vista. Facilillo es el empeño para un Centinela rafo!

Galen. Dice el Doctor Martinez , que la cabra se saborea con la cicuta , y jaras ingratas , y defabridas à nosotros : *Este argumento* (dice el Centinela) *parece que es de algun guarda cabras ; la razon es clara , porque siendo el intento del Doctor Martinez probar diversas sensaciones en los hombres de el referido argumento se prueba todo lo contrario.*

Chimic. Mas parece la respuesta de algun guarda cabras , porque el Doctor Martinez en este primer modo no intenta probar diversas sensaciones en los hombres , que esto se queda para el segundo modo ; sino persuadir diversas sensaciones en di-

diversas especies de Animales , y por esso se vale de el argumento de la cicuta , que es sabrosa à las cabras , y defabrida à nosotros: pues como para probar diversas sensaciones en los hombres avia de traer el exemplo de las cabras , sino perdiendo el tino , como le llevaba perdido aqui yà el Centinela , que en solo nueve hojas que impugna se le escapa el hilo del discurso ; que sería si lo impugnàra todo!

Galen. Añade , que si la cabra no se ha criado con natillas , no ay que espantar que se saboree con las xaras , porque *ab assuetis non fit passio.*

Chim. Jesus quanta sencillez junta ! Si creerà que las cabras se crian con xaras , y los pajaros maman ! Mas parentesco tiene la leche con las natillas , que la xara , ò cicuta ? Supuesto esto , à que fin viene el *ab assuetis non fit passio* ? La primera vez que prueba la cabra la cicuta , la agrada , y la primera vez que el hombre la gusta , le sabe mal , y en la primera vez no ay costumbre . Pero demos que la aya ; el habito , ò costumbre hacen mudar la sensacion . El vino es amargo à los niños , que tienen el paladar inocente , è inalterado ; pero tantas vezes le beben , que les es agradable , porque las particulas del vino improporcionadas antes con los poros de su lengua , con la continuacion de penetrarlos los amoldan , de modo , que no sienten yà mas molestia antes deleyte al recibir las .

Galen. Al fin viene aqui otra vez à rendirse en este primer modo , pues profigue : *Que no aviendo falacia de las sensaciones entre los individuos de una especie , v. g. del hombre , poco importará que entre distintas especies de animales sean diversas las sensaciones . Con esto queda convencido Sexto Empyrico .*

Chim. Notable conclusion ! Señor Centinela , con que queda convencido Sexto Empyrico ? Intentase probar en este primer modo , que en diversas especies de animales son diversas las sensaciones : Vmd. lo admite , y con esto queda convencido Sexto Empyrico . No es compasion , que esto se de à la estampa ? Yà tenemos en este primer modo rendido al Centinela à discrecion .

Hypoc. Admitida por el Centinela esta variedad de sensaciones en varios animales , diximos en nuestra introducion , *finjamos , pues , que disputará qualquier animal de estos su impresion con el hombre , sin duda se engañaría quien quisiera hacer dogma de su apariencia , y no se reduciría à mas la disputa , que à decir cada uno su parecer .*

Galen. Pero él dice, que mas razon será fingir, como sectario de Aristoteles, que el hombre, perro, gato, cabra, y mona tengan una misma apariencia de carne, y que en buena conversacion disputaran de su apariencia: en este caso se reduciria la disputa à decir todos una misma cosa.

Hypoc. Rara candidèz! Eso es fingir lo que se disputa, y se llama peticion de principio, porque supuesta la variedad de impresiones en varios animales, que queda persuadida, y admitida por el Centinela (y es lo que se disputa) fingir que no ay tal variedad de impresiones, es suponer lo mismo que debia probar, y bolverse al principio de la question, lo qual es delito capital aun entre los suyos.

Galen. Passemos al segundo modo de falacia de los sentidos, por la diferencia entre los mismos hombres.

Chim. Y què singular especie trae contra esso?

Galen. Que por esta, ò la otra singularidad no se infiere, que los hombres no convengan en las sensaciones.

Chim. En aviendo un solo hombre que tenga distinta sensacion de la Rosa, y se desfmaye con ella, se falsifica esta universal todos los hombres convienen en las sensaciones. Y queda la duda de si la Rosa será en sí lethifera, como le parece à aquel hombre, ò saludable, como à mi me parece. Luego el Centinela admite que no todos convienen en una misma sensacion de la Rosa, y por otro lado se dexa sin probar, que à lo menos dos convienen: luego mas està de parte de nuestra opinion, que de la suya, porque lo que es demonstrable es de eterna verdad, y *aliter se haberi non potest*: que todos los hombres convienen en las sensaciones, ni es de eterna verdad, ni *aliter se haberi non potest*: luego que todos los hombres convienen en las sensaciones, no es demonstrable.

Galen. Yà confieffa, que al modo que ninguna regla es fixa en el arte, assi tambien no ay regla estable en la naturaleza, si se ha de tomar de la individual condicion.

Chim. Pues de què ha servido escribir, si confieffa lo que se le dice? Si no ay regla fixa en las sensaciones, ni regla estable en la naturaleza, segun èl, mas hace èl papel de un Sceptico, que el de un Dogmatico. Assi supiera probar, que los mas hombres convienen en las sensaciones tan facilmente, como que los mas hombres tienen cinco dedos en la mano. Essa sí que sería la gracia; pero primero tendrá la Rana pelo.

Galen. Dice, que aunque es regla fixa en la naturaleza tener cada hom-

hombre una cabeza, muchos vieron à uno en la calle de Toledo que tenia dos, y èl conoce à otro que no la tiene.

Chimic. Ola! pues no hace poco qualquiera en conocerse à si mismo.

Galen. Aquella clausula vuestra: *Luego siendo verdad, que convienen todos los hombres en la comun inclinacion de amar el placer, y las impresiones agradables, se infiere que no convienen en las sensaciones, pues no concuerdan en los gustos.* Responde que este parrafo yà està respondido.

Chim. No es mala remoloneria la de el Centinela. Donde està respondido hijo de mis ojos? Ni quando serà Vmd. capáz de responderle? *Gusto* se toma aqui por una agradable, ò deleytable percepcion de los sentidos: no à todos gustan, ò no en todos hacen deleytable sensacion la miel, la Musica, ò el color encarnado: luego no en todos causan la misma sensacion. Què tiene que ver, que el Capuchino busque el tofco sayal? esto no es porque le es agradable, sino porque siendole molesto, y mortificado, le busca con su voluntad contra la eleccion de sus sentidos: y en esto està el merito de la mortificacion. Què lexos està de lo que se le dice! Dicesele, que en unos hace sensacion agradable el agrio, y en otros la hace molesta (aunque no medie acto de voluntad que venza la passion) à unos les gusta la Musica, à otros les enfada. Estudia, pues, algo mas, para impugnar todo esto.

Galen. Añaden Vmds. *Quien podrá decir, si lo que en mi hace impresion de verde, en otro la hace de azul, y en otro de otro color, que acaso, ni yo conozco, ni se nombrar?* A esta pregunta, dice, responderan los Tintoreros.

Chimic. Cree sin duda, que saben mas los Tintoreros que èl, porque èl no la responde. Pero admiro la ruda mineva con que discurre; èl no entiende lo que se le ha dicho: digamofelo mas claro. *Quien podrá decir, si lo que en mi hace impresion de grana, en Don Miguèl Melendez la hará de pardo, y en otro de otro color, que acaso, ni yo conozco, ni se nombrar?* Entre dentro al fondo de las proposiciones, que tienen mas que entender, que lo que le pareçe al buen Centinela. Don Miguèl Melendez pide la grana con el mismo nombre que yo, y no le causa la misma sensacion que à mi.

Galen. Por esso dice, que *si el nombrar todos azul à lo que es azul, no es prueba de que en todos hace lo azul una misma impresion; se infiere por racional consecuencia, que los hombres no podemos comerciar,*

ni entendernos. La razon es clara, porque si uno que pide una vara de paño azul, no tuviera la misma impressiõ de azul que el Mercader, este por paño azul sacaria verde, ò encarnado.

Chimic. Dale que le daràs! Don Miguèl Melendez percibe la grana debaxo de tal especie de obscuro, y à aquella tal especie de obscuro, que està acostumbrado à perceber, llama grana: pidela al Mercader, este la saca, vè si aquel color concuerda con la sensacion, que le han hecho otras granas, y la compra: vè aqui el Centinela, como Don Miguèl Melendez comercia, trata, y se entiende con las gentes, sin que convenga con ellas en las sensaciones, conviniendo solo en las voces, porque las palabras son *ad placitum*, y diversas sensaciones suelen nombrarse con una misma palabra, assi como una misma sensacion con diversas. Vamos al tercer modo de falacias, que es por el vario testimonio de los sentidos.

Galen. A esto responde, que el *balsamo deleyta al olfato, y no al gusto; pero de que no deleyte al gusto, no se infiere que la sensacion deleytable del olfato sea faláz; sino que sea contraria à la del gusto.*

Chim. El hombre es maza! Nosotros no le hemos dicho, que los sentidos son falaces en quanto à lo que representan, sino en quanto al assenso que ocasionan. Y para que vea la falta que me hace ser Aristotelico, preguntole yo à su Aristoteles, què qualidad tiene la sal? me dice que es caliente, seca, y salada, porque assi se lo dice la experiencia, y el gusto. Digole yo, que la sal ayuda à elar la agua, y excita humedad en la boca, como enseña la experiencia; y que el tacto en una ulcera dice, que la sal es picante; què sentido creerèmos? el paladar dice, que es salada, el curis dice que es picante. Si à qualquiera de los dos assentimos en quanto à la verdad de la cosa, nos exponemos à errar, porque aunque los sentidos en quanto à la representacion son veraces, en quanto al sèr de las cosas son falaces, y no ay mas razon para creer al uno que al otro: luego debemos decir con frasse Sceptica: *La miel me parece dulce al gusto: dudo si ella en si lo es, porque el tacto en una ulcera me dice lo contrario.* Y si son contrarias las sensaciones de una cosa en varios sentidos, ò han de ser contrarios nuestros assensos, ò no hemos de assentir absolutamente à ninguno de ellos, que es el assumpto de los Scepticos. Y vamos al quarto modo, sin detenernos en tanta chusma de palabras: Què bien dice el adagio: *Deesse robur arguit dicacitas.*

Galen. El quarto modo de falacias, es, por la debilidad de los instru-

mentos. A lo qual dice, que malos instrumentos trae el Doctor Martinez para probar su intento; la razon es, porque siendo su thema la diversidad de sensaciones en los hombres, para que no tengamos cosa cierta, prueba todo lo contrario con sus exemplos. Y assi digo, que si la sombra del Relox de Sol nos parece que està quieta, à todos nos parece assi; y si no percibimos el ruido del imminente terremoto, todos convenimos en essa impercepcion, &c.

Chimic. Señor Centinela, el thema de este quarto modo, no es la diversidad de sensaciones en los hombres, que esto yà quedò persuadido en el segundo modo; sino esforzar, que por la corta eficacia de nuestros sentidos, no percibimos muchas cosas que en realidad ay, exponiendonos al error de afirmar que no las ay, porque nosotros no las percibimos. Con este quarto modo quiere arguir contra el segundo, y con el segundo contra el quarto, y de este modo todo lo buelve una Ginebra.

Hyppoc. Si se huviera hecho primero cargo del orden con que arguyen los Scepticos, y le huviera seguido (si podia) no huviera gaitado su dinero en valde, ni huviera ido tan lexos del blanco de las dificultades, hecho lamentable espectáculo de los discretos.

Dicen los Scepticos: en las cosas phisicas, y sensibles, parece que no se puede saber lo verdadero, porque en varias especies de Animales, con tanta variedad de temperamentos, y organos es muy natural se representen las cosas de diferente modo; y si la representacion fuera imagen de la verdad, siendo la verdad una sola, una sola fuera siempre la representacion. Pero replica el Dogmatico: à lo menos en los hombres son conformes las sensaciones. Buelve à decir el Sceptico, ni en los hombres parece son concordés las sensaciones; y si quieres constituirlos à ellos solos, Juezes de lo verdadero, resulta mayor dificultad, è incertidumbre, porque entre ellos ay insigne variedad de temperamentos, que parece la unica raiz de las diversas fantasias, y opiniones (si es verdad que las prendas del animo siguen la temperatura de el cuerpo) todos hechos de semillas diversamente templadas, con diferente alimento, educacion, edad, y costumbre; unos sanguineos, otros melancolicos, colericos, ò phlegmaticos; unos promptos, otros tardos; unos con el Iris negro, otros lagartado, ò garzo; unos con los humores gruesos, otros tenues; unos con las fibras del olfato, gusto, y tacto, agiles, y sensibles, otros densas, y obtusas; unos con una figura de poros, otros con otra (lo que causa diversos respetos, y modificaciones de las particulas que los im-

pressionan) y quizàs por esso Demophon , aquel Ministro de Alexandro , al Sol tiritaba , y à la sombra se ardia. Andron jamàs bebia. Rufino Chalcidense , tomando el leboro (que es de los fortissimos purgantes , y emeticos) ni vomitaba , ni purgaba , nutriendose con èl , como si fuera el mejor alimento. El Emperador Tiberio no necesitaba luz para ver , y otros rarissimos , è innumerables casos que trae la Historia , los quales todos prueban los varios temperamentos , y organizaciones entre los mismos hombres , à los quales deben seguirse diversas apariencias ; y aun avrà muchissimas mas anomalias de las que conocemos ; porque si en Demophon v. g. no se huviera observado el efecto sensible de temblar , y tiritar al Sol , no supieramos que percibia frio , pues viendo que al efecto que los otros sentian al Sol le llamaban *calor* , llamaria el *calor* al efecto que sentia , y seria frio ; y al contrario , al efecto de la sombra llamaria *frio* , conviniendo en la voz con los demàs , y seria *ardor*. Ni basta decir , que estos son casos raros , exceptuados de la regla general , porque lo que no es eterno , indefectible , y perpetuo , ni engendra demonstracion , ni pare ciencia.

Entre los mismos hombres à unos les sabe el vino dulce , à otros muy amargo , y à uno mismo sobre dulce es aspero , y sobre salado es dulce. A unos les hace mas grata sensacion la carne , que el pescado , à otros al contrario. A unos los deleyta el olor del lirio , à otros los desmaya. Unos toleran oír rechinar , otros huyen , y no pueden sufrirlo. A alguno le parece hermosa una muger , à otro esta misma le parece muy fea. Y en fin , si en todos fueran conformes las sensaciones , fueran tambien conformes las fantasias , y opiniones ; pero ay tantos pareceres como cabezas : luego tan varias son las sensaciones , como las cabezas , y pareceres. Quien harà , que pareciendome à mi el olor de la rosa suave , no le parezca tambien al otro suave , si la percibe del mismo modo que yo ? Ni ay razon para que todos no busquen una misma cosa , si esta cosa les parece del mismo modo à todos. Ay quien gusta de la bulla , ay à quien le enfada el bullicio , y ama la soledad : los mismos Arboles , y liebres vè aquel , que este en el bosque ; pero no les hacen à ambos una misma agradable sensacion. Diogenes mas queria comer berzas , que lisongear à Alexandro : Aristipomas queria adular , que sujetarse à comer berzas. De tres hermanos , à uno suele agradarle la caza , à otro la Musica , y à otro el juego ; si igualmente percibieran las tres cosas , igualmente les agradaran. Hombre ay , que por un doblon venderà todo el ho-

nor del Mundo ; y hombre ay , que por un poco de honra darà todas las riquezas de Creso. Cansese el perezoso Centinela en buscar otras causales de estas varias fantasias de los hombres , sino son las varias sensaciones , que en ellos excitan los objetos.

Pero aun permitiendo , que los hombres convinieran en las sensaciones (dicen los Scepticos) aun no està hallado el criterio de la verdad , porque en los mismos hombres un sentido informa una cosa , y otro informa la contraria ; pero demòs tambien (profiguen) que todos los sentidos informen una misma cosa , aun resta que por su debilidad no informan de todo lo que ay en el objeto , y dan ocasion al entendimiento de que assienta , y haga dogma , de que no ay una cosa , solo porque ellos no la percibieron. Y aun dado el caso de que los sentidos fueran capaces de percibir enteramente los objetos , aun queda la dificultad de las distancias , estados de la cantidad preocupaciones , habitos , falsas atribuciones , y resperos , que imposibilitan el fiel criterio de la verdad. Si toda esta galanteria en permitir , y constancia en impugnar , hubiera reparado el inadvertido Centinela , nos hubiera ahorrado la molestia de leer cinquenta hojas , y à si el dinero que le ha costado mancharlas , y la rifa que ha ocasionado con esparcir las.

De este modo , pues , le diximos , la sombra del Relox de Sol parece que està quieta , y aunque esto inferimos que es flaqueza de nuestra vista ; porque despues vemos , que ha andado un circulo , y esto no puede ser sin que se aya movido ; pero no en todas las cosas que no llegamos à alcanzar tenemos tan à mano el defengano. Sino se huviera inventado el Microscopio , estariamos persuadidos , à que sobre una hoja de Ruda limpia nada avia , oy sabemos que ay un millar de Animalculos , y quizás cada Animalculo de estos es un nuevo Mundo para otros mas pequeños Animalculos , que viviràn sobre ellos , y que no alcanzamos à percibir por falta de instrumentos ; de este modo procedemos con cautela , y no facilmente fundamos dogma en las cosas físicas , advirtiendo quanta falacia ocasiona el informe de los sentidos. Y què responde à esto el Centinela ? Que si la debilidad de los instrumentos es ocasion de errar , à todos nos es ocasion , y que si la sombra del Relox de Sol parece quieta , à todos nos parece assi. Pues esto es lo que dicen los Scepticos en este quarto modo , que los sentidos por su debilidad à todos dan ocasion de errar. Gran satisfaccion à nuestro modo de arguir ! Què tiene que

que ver esto con lo otro? Solo queda el esugio de que aunque no viene à trigo, viene à mucho.

Galen. Impugnando el quinto modo, que es por las varias disposiciones, dice: *Que los sentidos no se visten siempre de las verdaderas figuras de las cosas, ni la imaginacion representa con fidelidad los objetos de los sentidos, ni tampoco las cosas externas son siempre como aparecen.*

Chimic. Veis aqui un confumado de la doctrina Sceptica que impugna. Pues, segun el, *los sentidos no siempre se visten de lo verdadero; luego son motivo de algunas falacias: Tampoco las cosas externas son siempre como aparecen; luego aunque parezca la miel dulce, no se puede afirmar que en si lo es; porque tampoco las cosas externas son siempre como parecen.* Esto es lo que dicen los Scepticos, y tercamamente resisten los Dogmaticos. Y en fin, esto es pelear el Centinela perdido ya el tino, al modo de los Andabatas, de donde diere.

Galen. Pero añade despues, *que en todas estas cosas podemos errar facilmente, si no nos valemos de la reflexion del entendimiento, y de la racional consecuencia.*

Chim. Y con que armas desharà el entendimiento el error; sino con otro informe contrario de los sentidos, tan falaz como el primero? (porque el entendimiento en nosotros siempre obra dependientemente de los sentidos, y phantasmas) à quien una vez mintiò, jamàs se le cree, ni à los phantasmas tampoco; porque como el confiesa, *ni la imaginacion representa con fidelidad los objetos de los sentidos.* Bueno estirà el entendimiento entre tantos mentirosos! Toda es gente de bien, pero la verdad no parece, con que puede arrojarse con la racional consecuencia, anzuelo mas proprio para coger catharros, que verdades.

Al sexto modo, que es *por la preocupacion de la imaginativa* (como al que le cortan una pierna, que siente acerbos dolores en ella despues de cortada) responde el Centinela del mismo modo, negando que aya verdad en el informe de los sentidos, y desertando del Exercicio Dogmatico, que hace tanto caso de ellos, que su mismo Aristoteles enseña, que *negarse à los sentidos, y buscar razones es delirio.* Los Scepticos (para que entienda la diferencia entre ambos) damos credito à los sentidos, y los tenemos por veraces en quanto à nuestra conservacion (porque Dios, que nos los diò para el uso, no puede engañarnos) pero los negamos la Fè, y los tenemos por falaces, en quanto à la verdad de las cosas (porque Dios no nos los diò para curiosidad, sino para utilidad;

dad: no para ciencia, sino para experiencia) los Dogmaticos convierten la utilidad en vana curiosidad, y la experiencia (falaz segun Hippocrates) en presumptiva ciencia.

Pasemos aora a otro punto curioso, que trae de delirios. El Licenciado Vidriera, v. g. que se juzgaba hecho de Vidrio, y con una mania sossegada, y melancolica mirandose, se percibia diaphano, y fragil, no solo con sus sentidos, sino con su fantasia, assentia con su mente a que era asì; ni a su regente facultad se le ofrecia especie alguna con que corregir el informe, a nuestro parecer erroneo de sus sentidos, è imaginacion. Debaxo de este supuesto error, este loco proporcionaba con racional consequencia todos los medios al propuesto fin: procuraba no tropezar, ni que los demàs le llegassen, porque no le rompiessen, y para en caso que le tropezassen, solicitaba se le hiciesse vafera, que le defendiesse de las injurias exteriores. A mi ver, no menor delirio es el de los Dogmaticos: porque ellos assienten decisivamente a lo que les informan sus sentidos, y fantasia, como no se les proponga en su razon motivo, ò experiencia en contrario: despues debaxo de aquel informe de sus sentidos no siguen con mas racional consequencia, que qualquier Maniaco los medios convenientes a su assenso: luego en nada se diferencian de los locos, y si se diferencian es solo en el acaso de tropezar lo verdadero con los sentidos; y de esto quisiera, que la agudeza del Centinela me hallara otra prueba mas que el mayor numero.

Quisiera yo, que toda la Universidad de los hombres (y no solo los Locos del Hospital) por lesion que en su vista Dios huviesse puesto, dixeran, y defendieran seriamente, y segun su parecer, y experiencia, que estaban hechos de barro: que prueba tendria entonces el Centinela para mostrar que deliraban todos, y el solo estaba en su juicio, creyendose de carne, y hueso, contra el universal parecer de los demàs? Porque siempre era menester recurrir a prueba de sentidos: con que si el daba credito a los suyos, y no a los de los otros, era tan loco como los otros; y si no le daba (como insinua) ni era dogmatico, ni tenia argumento firme con que convencerlos, porque valerse de su razon fundada sobre sus sentidos, y fantasia, tambien lo hacia el Licenciado Vidriera para persuadir a todos que era de vidrio, como el para persuadir a todos que era carne, y hueso. Atengase a las verdades, que nos ha enseñado la Fè, con las cuales puede probar muchas cosas; que sino con ola su razon, fantasia, y sentidos ninguna verdad demonstrara.